

Problemática contemporánea

El capitalismo debió sortear la crisis de la producción fordista y con ella la razonable declinación de la rentabilidad de sus ganancias.

Aquí ha de aparecer otro sentido de la obtención necesaria de plusvalía para garantizar la continuidad y profundización del sistema. De otra forma la crisis será honda y de consecuencias inesperadas.

Se hace necesario transformar todo el sentido real del modo de producción y es entonces cuando irrumpe borascosamente, a borbotones, la contribución de una nueva fuerza que el capitalismo entrega esperanzadamente, en su propia creación final que es la tecnología. Esta irrupción también ha de provocar otra forma productiva.

Ahora tal forma puede ser advertida, al menos en los países centrales, como un modo de producción cabalmente capitalista en el cual al mismo tiempo que se desenvuelven las propias relaciones de producción, esas relaciones capitalistas de producción, se ordenan otras vinculaciones entre los sujetos componentes, o integrantes del proceso de siempre, es decir entre los capitalistas y los asalariados.

El modo de producción se acompasa con la necesidad que tiene el capitalista de acrecentar su capacidad rentable y por lo tanto, todo se dirige hacia el incremento del plustrabajo, pero ahora disminuyendo el trabajo necesario, precisamente porque ahora la tecnología hace posible que se produzca en mucho menor tiempo, el equivalente real del salario que requiere el obrero, la fuerza de trabajo.

El capitalismo tecnológico ha conformado el nacimiento de la plusvalía relativa y con ella se ha revolucionado integralmente, los procesos técnicos del trabajo y también las articulaciones sociales. Estamos así observando el desarrollo del modo de producción nítidamente, con especificidad, capitalista.

En tal modo de producción, la expresión genuina de su condición capitalista la otorga ahora la plusvalía relativa, esta categoría específica de la subsunción, de la subordinación real del trabajo en el capital. Está claro que para llegar a este desarrollo contemporáneo del capitalismo tecnológico, para alcanzar la subsunción real del trabajo al capital, fue necesario que se produjera la subsunción formal del trabajo en el capital. La superación cualitativa del desarrollo del mono fue el paso obligado del producto necesario, del pasaje al homo sapiens y por eso mismo, en lugar de la subsunción formal, ha de irrumpir la subsunción real del trabajo en el capital.

El decrecimiento de la curva de la rentabilidad hizo posible tal transformación, alentada por esta modificación substancial de la plusvalía relativa.

Estos pasos históricos serán posibles porque las fuerzas productivas del trabajo llegan entonces a su más alto grado de socialización, para lo cual han de conjurarse

- a) la cooperación, la división del trabajo en su formalización más distinguida;
- b) el uso de la maquinaria que ya expresó su sentido para el modo de producción fordista
- c) la aplicación de la ciencia y la utilización de la tecnología y con ella
- d) la irrupción del trabajo y la producción en gran escala.

Este ha sido el camino del capitalismo, en el cual, en exclusividad el trabajo socializado ha estado preparado para utilizar en el proceso productivo, todos los productos del desarrollo social, las ciencias, las tecnologías, como resultantes del alcanzado nivel del proceso material contribuyente en la producción.

Ahora en este capitalismo de la subsunción real, ya no es el individuo trabajador, el obrero individual que ofrece o vende su fuerza laboral, como sucedía en el episodio anterior hasta el fordismo, ahora se trata, de la articulación de tal obrero con su capacidad de trabajo socialmente combinada y por lo tanto convertido en sujeto real del proceso laboral integral y también como de las diferentes capacidades laborales que cooperan y constituyen el aparato de producción total participante en la creación de productos. Allí se suma la cooperación de trabajadores manuales en sus diversas fórmulas, intelectuales también, en distintas variedades y cualidades, uniendo más y más funciones y capacidades laborales, en tal sumatoria de trabajo productivo. En ese trabajo productivo, se distinguen esos diversos agentes, sujetos productivos, que en todos sus niveles y grados de intervención estarán directamente explotados por el capital y subordinados al proceso de valoración y producción del mismo.

La subsunción del trabajo, real y completa, en el capital, puede mostrarse sin sombras, clara y directamente, sabiendo que toda fuerza de trabajo, llamémosla como históricamente fuera caracterizada, es decir, trabajo vivo en el proceso productivo, se incorpora al capital, de donde las fuerzas productivas sociales del trabajo, se presentan realmente, como fuerzas productivas del capital. Son, estas fuerzas del trabajo, el trabajo vivo, propiedad inherente al capital, advirtiéndose así que la fuerza de trabajo, el trabajo vivo de los trabajadores, aparece en este período del capitalismo tecnológico, certeramente convertido en propiedad de una cosa.

El capitalista que incorpora tecnología a su esquema productivo, no tiene necesidad de comprender, ni los mecanismos, ni las condiciones de uso de dicha tecnología. No tiene ni dudas existenciales, ni siquiera interrogantes epistemológicos sobre la misma. Pero en esa tecnología, en tal ciencia aplicada, el obrero entiende siempre que está enfrente del capital en su forma contemporánea de explotación. Aquí reside la razón de la subsunción real del trabajo en el capital, que se encarna en ese convencimiento decisivo del obrero, comprendiendo el papel indudable para él, de dicha tecnología. Una vez más la realidad construye la presencia subjetiva de los mecanismos de explotación, que terminan constituyendo las razones materiales de la cosa, el objeto capital, como dueño de las fuerzas de trabajo subsumidas realmente en el mismo.

Desde las clásicas interpretaciones de la economía política, el proceso productivo resulta de la sumatoria integral del proceso de trabajo y el de valorización del capital expresado en la mercancía. Desde entonces también se advierte con intensidad irrefutable que el proceso de trabajo no es más que un paso, medio, instrumento social del proceso de valorización, es decir esencialmente de producción de plusvalía.

Y aquí se comprende la hermenéutica de tal enunciado histórico, al percibir en la misma realidad, que como la plusvalía expresa el producto específico de la producción como proceso continuo, su resultado no es solo la mercancía aislada o acumulada, sino tal producto convirtiéndose en capital. El fondo hermenéutico permite advertir con mayor nitidez ahora, que en el interior del proceso productivo, las fuerzas del trabajo, el

esfuerzo de los hombres y mujeres, como agentes de la producción, son los que se convierten exactamente en capital.

Lejos de Walras y Marshall, los clásicos y en especial C. Marx, supieron leer con seguridad histórica el sentido último del capitalismo irrumpiendo hasta salvajemente en la sociedad. Pensaron que la creación de plusvalía, el autocrrecimiento y autovalorización del capital, era y sigue siendo el objetivo sobredeterminante del capitalismo y tal impulso avasallante, refirmaba la condición, el afán y la finalidad racionalizada de los acaparadores en que se convertían materialmente los capitalistas.

Acaparadores de mercancías, es decir de capital, expresado tanto en el resultado del proceso productivo, como en la circulación misma. Producción-circulación son entonces, dos momentos del proceso de la valoración del capital.

En tal valoración, en el modo de producción capitalista, el concepto clave que categoriza las relaciones de producción es la plusvalía.

Esta, la plusvalía es el concepto de una relación, de una estructura social de producción que existe solo en sus efectos. Es una relación de producción que existe entre los agentes de tal proceso productivo y los medios de producción, vale decir la estructura dominante del proceso, en la totalidad de su desarrollo y existencia.

El objeto de la producción y los instrumentos de producción, por ejemplo los cereales, la tierra, el acero, como las máquinas, las herramientas, las computadoras, la fuerza de trabajo, son cosas, no son estructuras.

Las relaciones de producción (relaciones entre los agentes de la producción y los medios materiales de producción) muestran no solo a los hombres, poseedores de la fuerza de trabajo, sino a las combinaciones específicas de los agentes productivos y las condiciones concretas del proceso de producción.

Estas relaciones sociales de producción no son reducibles a relaciones antropológicas, entre los hombres; no son expresiones de intersubjetividades. Son como queda dicho combinaciones, mezclas de los agentes del proceso de producción y las condiciones materiales de ese proceso productivo.

En otras palabras, la producción es el resultado del proceso de trabajo (el hombre con su fuerza de trabajo; el objeto sobre el que actúa y el medio por el que actúa) y las relaciones sociales de producción. Estas últimas, las relaciones que existen entre los agentes productivos y los medios materiales de producción.

Tales relaciones de producción se refieren a las vinculaciones existentes entre los hombres y las cosas, entre los seres que trabajan y los elementos materiales con que se realiza el proceso productivo.

Los trabajadores y los medios de producción son los factores productivos; de su combinación, de sus diferentes ponderaciones de intervención en esta vinculación esencial, se reconocerán los modos de producción de cada época.

En verdad esta estructura de las relaciones de producción es la que asigna, determina los lugares y funciones que serán ocupados y expresados por los agentes de la producción, que no son sujetos de la producción, sino ocupantes de tales sitios, o ejecutantes de tales funciones; son portadores de dichas funciones.

Los verdaderos sujetos, como constituyentes del proceso productivo, no son los individuos, los hombres poseedores de la fuerza de trabajo, son las relaciones de producción. Ellas definen y distribuyen tales lugares y esas funciones y por la misma razón que son “relaciones” no debería pensarse en una antropologización del proceso y ubicando en el mismo categorías de sujeto. Las relaciones de producción no pueden reducirse a cualquier intersubjetividad antropológica.

Pensar el concepto de producción es pensar el modo de producción y entender ese modo de producción, es saber, reconocer, comprender las condiciones materiales y sociales con las que se produce.

De aquí que se defina, como resultantes del modo de producción capitalista, al concepto que expresa en la realidad económica, el hecho central de las relaciones de producción del capitalismo; tal hecho es el concepto de plusvalía; vale decir, que la relación que existe entre el capital variable (aquel con que se adquiere la fuerza de trabajo) y la producción de la plusvalía, define el hecho central de las relaciones de producción capitalista.

La plusvalía tiene el enorme sentido de expresar como resultado, la presencia de la estructura, la propia causalidad estructural que define la existencia de tal estructura productiva capitalista en ella, su efecto esencial.

En estos tiempos del capitalismo tecnológico, tardía, avasallante, el conocimiento de la significativa plusvalía relativa, exige la comprensión de la misma, como efecto de una causalidad aún metonímica. De una estructura sobre sus efectos, oculta, escondida en su relación fundamental, esa del modo de producción capitalista tecnologizado, que conduce a la subordinación real del trabajo al capital, elevando desmesuradamente el nivel de explotación histórico que los trabajadores han sufrido.

11.10.99

Para OSCOMM

dos papeles diferentes

Jacobo Fijman, internado en el Borda; Intelectual y músico

Su refugio ante la injusticia y el desprecio de la sociedad fue la locura, así lo dice Zito Lema...

Se identificó con un cristo, pero un cristo rojo... Era su búsqueda del amor.

Encarnarse en Cristo, aunque sea rojo, era una fórmula de salud virtual, por cuando simbolizan valores que se aprecian mas allá de la enfermedad, frustración o explotación.

Se trata de convivir con la belleza, la verdad, la justicia . V.Z.Lema- pag. 12- 11.11.03.

Perder la identidad, tal vez el exilio, sea una prueba desmesurada de semejante despojo, de enorme profundidad, tal como la es la explotación; que constituye un derrumbe, o un deterioro imposible de componer.

Allí se coloca la experiencia de una proyección con una figura mítica... El Cristo rojo..., los locos que son Gardel..., Napoleón... , ahora Perón... No se puede vivir en semejante despojo y la locura permite incorporar un sueño y así ganarle a la descomposición..., a la muerte. Tal como Nietzsche.

La locura es una desmesura de sueños míticos, que sirve para reconstruir, solo temporariamente, el patetismo del despojo social que la vida de los explotados debe sostener... Eso, o el silencio de una banalidad extrema de la existencia, que solo puede proseguir en medio de su descarnamiento más dramático, aunque n se perciba, o no se publicite...

Pero al final, la locura también terminará encarnándose con la muerte.

Entonces la explotación, la locura, la enfermedad esencial y principal, denotan un destino que aún busca un nuevo constructor.

Este deberá corregir el histórico trazo de nihilismo y convertirlo por entender el antagonismo, en la enorme potencia de una civilización de la multitud creadora de nueva vida.

Jacobo Fijman se refugió en la locura y entendió que también la subjetividad, aún la desvariada, puede transformarse en una potencia liberadora.

11.11.03

Kant – Autonomía

Pero existe política y filosóficamente la posibilidad de la autonomía...?

Políticamente, toda autonomía es heterónoma... y filosóficamente, también...

La autonomía es una virtualidad metonímica, a la que le falta profundidad en la indagación, para hallar razones causales que determinen tal autonomismo...

La ilustración, localiza su punto de observación en un subjetivismo psicologista, pero no puede anular las determinaciones que los cuestionan como cosa en sí, libre, autónoma. Esa autonomía que es concreta, objetiva, tiene determinaciones spinozistas; causales políticas, sociales, culturales, económicas...

Para Kant, la ilustración lo empuja a advertir que el hombre debe atreverse a pensar por sí mismo, a valerse de su razón, para perder su dependencia, el tutelaje de otra condición, o abandonar la situación de súbdito de ...-

Pero pensar por sí mismo, crear así la posibilidad de ser libre, es decir romper toda condena a ser esclavo, vasallo o súbdito... solo respaldado, por el ser a partir de la dignidad de su libertad, con la ruptura de todo tutelaje, obliga a pensar la virtualidad de tales condiciones; la verdad metonímica resultante... Esa dignidad de ser libre, de ruptura de anclajes y cadenas, solo responden a un idealismo poético, de honda subjetividad, pero anula las nuevas preguntas que obligadamente germinan desde esos estados.

Entonces el ser humano sería nada más que el primero y el último fenómeno; sin ascendencia, ni descendencia; solo en sí, construyendo sus propias percepciones y desconociendo, que ya allí, las percepciones, como todo lo objetivo, pero también lo trascendental descienden, del inevitable pulso, palpar de la historia.

12.02.04

a 200 años de su muerte.